

Portugal: entre profundización de la crisis y agudización de la lucha de clases

Una situación económica crítica

En Portugal, la situación económica se ha deteriorado enormemente durante los últimos meses. El país es el blanco principal de los bancos y los especuladores lo designan como país a riesgo, con la despectiva sigla PIGS (P por Portugal). El Fondo Monetario Internacional (FMI) y la Unión Europea (UE) imponen al Gobierno de aplicar medidas de austeridad. Estas medidas, compiladas en un "Plan de Estabilidad y Crecimiento (PEC)", tienen como objeto principal de hacer pagar la crisis a los trabajadores y a los jóvenes. Las principales medidas consisten en congelar los salarios de los funcionarios y los salarios bajos, no contratar a más funcionarios, aumentar el IVA, aumentar el impuesto sobre los ingresos de categorías intermedias y de pensionados, bajar las indemnizaciones de desempleo y privatizar varias empresas públicas.

Ahora bien, estas medidas se adoptan en un contexto social ya muy difícil. El desempleo afecta actualmente a más de un 10% de la población activa, lo que representa oficialmente alrededor de 600.000 personas. Desde 2008, el sector industrial está siendo muy afectado por las supresiones de empleos y el desempleo parcial. Por otra parte, en la división internacional del trabajo, Portugal tiene un lugar de país a mano de obra barata. En efecto, en este país el salario mínimo es de 450 euros al mes. En la última campaña electoral el Partido Socialista, actualmente en el poder, había prometido aumentarlo a 500 euros en 2011. Pero el rigor llegó por aquí y ya no habrá aumento. En este sentido, el PS de J. Sócrates sigue a la letra las exigencias de la patronal portuguesa que quiere mantener la "competitividad" del país.

De la unidad nacional...

El PEC se presentó por primera vez en marzo pasado pero, según los criterios de los capitalistas, este plan "no calmó los mercados". Por lo tanto, el mes de mayo se presentó una nueva versión, aún más agresiva para con los trabajadores y acogida con mayor entusiasmo por los círculos financieros. Para hacer pasar su plan, el PS portugués, que no tiene mayoría en el Parlamento, debía contar con el voto de los diputados del Partido Socialdemócrata (PSD), partido tradicional de la burguesía. El pretexto de la crisis económica permitió pues instalar la situación de estabilidad política que los sectores de la burguesía estaban exigiendo desde hace varios meses. En la campaña de las últimas elecciones legislativas, estos mismos sectores habían prepuesto un "bloque central" entre los dos principales partidos institucionales, presentándolo como la mejor respuesta política a la crisis. En realidad, se trataba de hacer adoptar, por una aplastante mayoría, todas las contra-reformas contra la clase obrera. Esta verdadera política de unidad nacional -que no pudo concretizarse en el contexto de aquellas elecciones- está ahora vigente de hecho. Esta situación demuestra, si fuere necesario, cual es la naturaleza de clase del PS portugués; es decir: un partido burgués, a dirección y a base burguesas.

¿... hacia el Frente Popular?

Para contener la reacción de las masas, la burguesía dispone de varias posibilidades. Como acabamos de verlo, puede recurrir a una política de unidad nacional, pero puede también recurrir a una política de tipo Frente Popular. Este último, es una de las posibilidades que se perfilan en el marco de las elecciones presidenciales previstas en 2011. Para eso, la burguesía portuguesa puede contar no sólo con el apoyo del PS y sus corrientes de "izquierda", sino también con el apoyo del partido de "izquierda radical", el Bloque de Izquierda¹ (BE). Así pues, las elecciones políticas de los principales partidos de izquierda institucional son guiadas sobre todo por el hecho de querer salvar el sistema capitalista, tratando de dar al mismo tiempo la impresión de defender los intereses de los trabajadores. En el terreno de la lucha de clases, eso se traduce por una voluntad de empantanar la radicalización de la lucha de clases en el proceso electoral. De esta manera, dichos partidos pretenden impedir que los trabajadores puedan abrir una alternativa política independiente, en ruptura con el capitalismo.

En las últimas elecciones presidenciales de 2006, un candidato creó la sorpresa. Se trata de Manuel Alegre, quien entonces obtuvo cerca de un 21% de sufragios sin la investidura del PS, mientras que el candidato oficial de este partido, el antiguo Presidente de la República, Mário Soares, obtuvo menos de 15% de votos. Después de esas elecciones, Manuel Alegre se presenta como una especie de "reformista sincero", a la izquierda del PS portugués, y mantiene sabiamente el suspenso cuanto a su intención de salir o no del partido para crear un nuevo movimiento. A finales de 2009, el BE fue primer partido que aportó su apoyo al Sr. Alegre, incluso antes que el PS. Más tarde, un importante debate tuvo lugar en el PS, sobre la cuestión del apoyo a este candidato. Finalmente, el 30 de mayo, el PS decidió sostener al Sr. Alegre. De un punto de vista político, el Sr. Alegre reivindica su pasado político y artístico. Poeta, participó también en la Asamblea Constituyente establecida después de la revolución "de los claveles" que permitió echar abajo a la dictadura. Últimamente, sus intenciones políticas aparecieron más claramente: inicialmente condenó al PEC, pero adhirió a éste posteriormente a fin de obtener el apoyo del PS. Es por lo tanto evidente que si el Sr. Alegre llega al poder, efectuará una política para satisfacer los intereses de los capitalistas.

El BE sigue apoyando la candidatura del Sr. Alegre, a pesar de sus últimas declaraciones sobre el PEC. Esta organización política fue incluso más lejos, **pasando abiertamente por sobre las barreras de clase** en dos ocasiones durante el mes de mayo. **En primer lugar, aportó su apoyo a la participación de Portugal en el préstamo urgente concedido a Grecia por la UE. ¿Cómo puede decir estar en contra de las medidas de austeridad en su país y apoyarlas al mismo tiempo en otro?**

A continuación, a finales de mayo, el BE brindó un importante apoyo PS. En efecto, gracias a los votos del PPC y también del BE, el Gobierno PS de José Sócrates hizo pasar un plan de grandes trabajos previendo la construcción de líneas TGV y de un

nuevo aeropuerto internacional en Lisboa: ninguno de esos dos partidos quiso asumir la responsabilidad de debilitar la posición del PS y de abrir una crisis política en el país. Así, para los que dudaban aún, las intenciones de BE aparecen por lo que son: este partido efectúa una política de colaboración de clase con los representantes de la burguesía. En resumen, para el BE, no hay que poner ni por nada en entredicho el orden y a las instituciones existentes. Todo eso pone de manifiesto que si el BE participa, como lo pretende, en un Gobierno de tipo de Frente Popular, atacará los intereses de la clase obrera para preservar los de los capitalistas.

Una situación de radicalización de la lucha de clases

Al mismo tiempo que el conjunto de estos partidos se preparan para el 2011 y para un eventual Gobierno de Frente Popular, la situación de la lucha de clases vive un importante proceso de radicalización: y es allí que las cosas se juegan para la clase obrera. El anterior Gobierno PS (2005-2009) ya fue impugnado a través de muy importantes manifestaciones y movimientos de huelga, en particular entre el magisterio. Pero, falta de herramienta política, los trabajadores no lograron impedir que el PS instaurara sus contra-reformas. La violenta agravación de la crisis durante estas últimas semanas ha radicalizado la situación, y es así que el 29 de mayo, a la llamada del CGTP, 300.000 personas manifestaron en las calles de Lisboa para protestar contra el PEC. Pero en Portugal como en otras partes, los trabajadores y los jóvenes tienen que enfrentar el obstáculo burocrático, tanto a nivel sindical como político. Mientras que la cuestión de un gran movimiento se plantea inmediatamente, los dirigentes confederales dudan y remiten la perspectiva de huelga general a una fecha indeterminada.

Hoy más que nunca, a los trabajadores y jóvenes no hacen ninguna falta esas organizaciones que colaboran con los partidos burgueses, como lo hace el BE en particular. Lo que se necesita es una herramienta para combatir las medidas de los Gobiernos capitalistas, sean éstos de Unidad Nacional o de Frente Popular. Esta herramienta sólo puede ser una organización política independiente del Estado, la burguesía y sus instituciones, formulando una perspectiva de ruptura con el capitalismo, es decir, luchando por el socialismo. Esta organización tendrá que denunciar y combatir todos esos partidos que simulan estar con la clase obrera y que realmente están con la burguesía; además, tal organización no podrá confinarse dentro del marco nacional. Las medidas adoptadas por los distintos Gobiernos europeos ponen de manifiesto que los trabajadores de este continente reciben de todas partes los mismos ataques. Se trata pues de construir una respuesta política, no sólo en Portugal sino también a escala del continente.

1. Los tres componentes históricos del Bloque de Izquierda son el PSR (ex-sección portuguesa del Secretariado Unificado de la Cuarta Internacional, cuyo representante en Francia era la LCR), la Unión Democrática Popular (antigua organización maoísta) y Política XXI (movimiento que agrupa disidentes del Partido Comunista Portugués). Este partido dispone actualmente de dieciséis diputados en el Parlamento portugués.

Mathieu